

Lillian

de William Luce

Versión en castellano: Fernando Masllorens y Federico González del Pino

Esta obra está basada en la vida de la novelista y autora teatral Lillian Hellman y será estrenada en Buenos Aires en 1997.

.....
(She lights her last cigarette of the evening. Music fades in. To audience.)

I find the memories mount with the cigarettes. They're not bad memories, most of them, and I'm not disturbed by them. But I feel that I've taken a whole period of my life and thrown it somewhere, always intending to call for it again, but now I can't remember where I left it.

Do other people do this, drop the past in a used car lot and leave it for so long that they can't even remember the name of the road?

(Gazing toward the doorway. To Hammet.) But there is one road we do remember, don't we. Dash? The road to our farm on the lake in Pleasantville.

(Reliving a joyful memory. Music fades out.) The week before the moving vans came. I was upstairs in my bedroom packing something or other, and you came to the foot of the stairs.

(As Hammet, whispering.) Come down, Lilly. Be very quiet. When you get to the foot of the stairs, crouch very low, so you can't be seen through the window.

(To Hammet.) I ran down the stairs. You made a down motion with your hand – like this, and I crawled down the stairs past the landing and crawled across the floor, and you raised me slowly to my feet.

(Exultant, transfixed.) Before me was the finest sight of my life, so stunning, so unbelievable, so mysterious and beautiful, that I began making choking sounds. Oh, Dash.

Up the wide road from the lake, through the fruit trees, a majestic parade of deer, forty or fifty, bucks, does, fawns, moved toward us in a way I think few people have ever been allowed to see them. All of them moved without fear. Some stood close to the terrace, looking up at the house, but without curiosity – just looking up at the house, as if it were another kind of tree.

After about an hour, you crawled across the floor, and brought cushions, and there we sat together watching until it was almost dark. Then the deer began to slowly disappear back down the road to the lake.

We ate dinner without speaking, but later that evening I went to your room. You were staring at the wall, two books beside you.

Dash? We had something nice, didn't we? A great farewell gift.

.....

.....
Lillian: (Prende un cigarrillo, el último de la noche. Entra música) (Al público)

Yo fumo demasiado... Así surgen todos mis recuerdos, cuando estoy fumando. La mayoría de ellos, son buenos, y no me molestan. Pero tengo la sensación de haber tirado en algún tacho de basura toda una etapa de mi vida. Es tarde para recuperarla. Además ni siquiera recuerdo donde la tiré.

¿Habrá alguien que hace lo mismo que yo, que tira su pasado en un basurero y lo deja allí por tanto tiempo que ya ni recuerda el nombre del camino recorrido?

(Mirando a puerta) (A Hammet) Pero hay un camino que Hammet y yo recordamos muy bien, no es así, querido Dash... El camino que nos llevaba a nuestra granja cerca del lago, en Pleasantville... *(Reviviendo un recuerdo muy feliz) (Música se diluye)* Una semana antes de entregarla a sus nuevos propietarios, una semana antes de que llegasen los camiones de mudanza, yo me encontraba arriba, en mi dormitorio, empaquetando algo y te acercaste al pie de la escalera.

(Como Hammet, susurrando) "Ven Lillian, baja... agáchate... con cuidado... sssshh, despacio. No te incorpores para que no puedan verte a través de la ventana."

(A Hammet) Bajé la escalera corriendo, me tiré al suelo y me arrastré hasta que me ayudaste a levantar muy lentamente.

(Exultante, transfigurada) Tenía frente a mis ojos la visión más espléndida de mi vida: tan sorprendente y tan increíble, tan misteriosa y tan bella que empecé a sentir que me ahogaba de emoción...

Oh, mi querido Dash... Por el amplio camino del lago se acercaban cuarenta, cincuenta, cien ciervos avanzando lentamente. Los pequeños junto a los grandes; los más oscuros junto a los más claros, algunos se detenían aquí y allá para mordisquear los capullos de la primavera. Todos iban serenos, sin temor, sin su habitual desconfianza a los susurros y a los olores. Vinieron hacia nosotros en una forma que muy pocos tuvieron el privilegio de ver. Miraban hacia la casa sin curiosidad, como si fuera un árbol más. Luego nos recostamos sobre unos almohadones y allí nos quedamos, muy juntos, mirando hacia el ventanal hasta que oscureció. Lentamente los ciervos empezaron a desaparecer en el bosque.

(A la puerta. A Dash) Ha sido un bello regalo de despedida, ¿no es cierto, Dash? *(Pausa)*

.....

Voces



REVISTA DEL COLEGIO DE TRADUCTORES PÚBLICOS
DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES